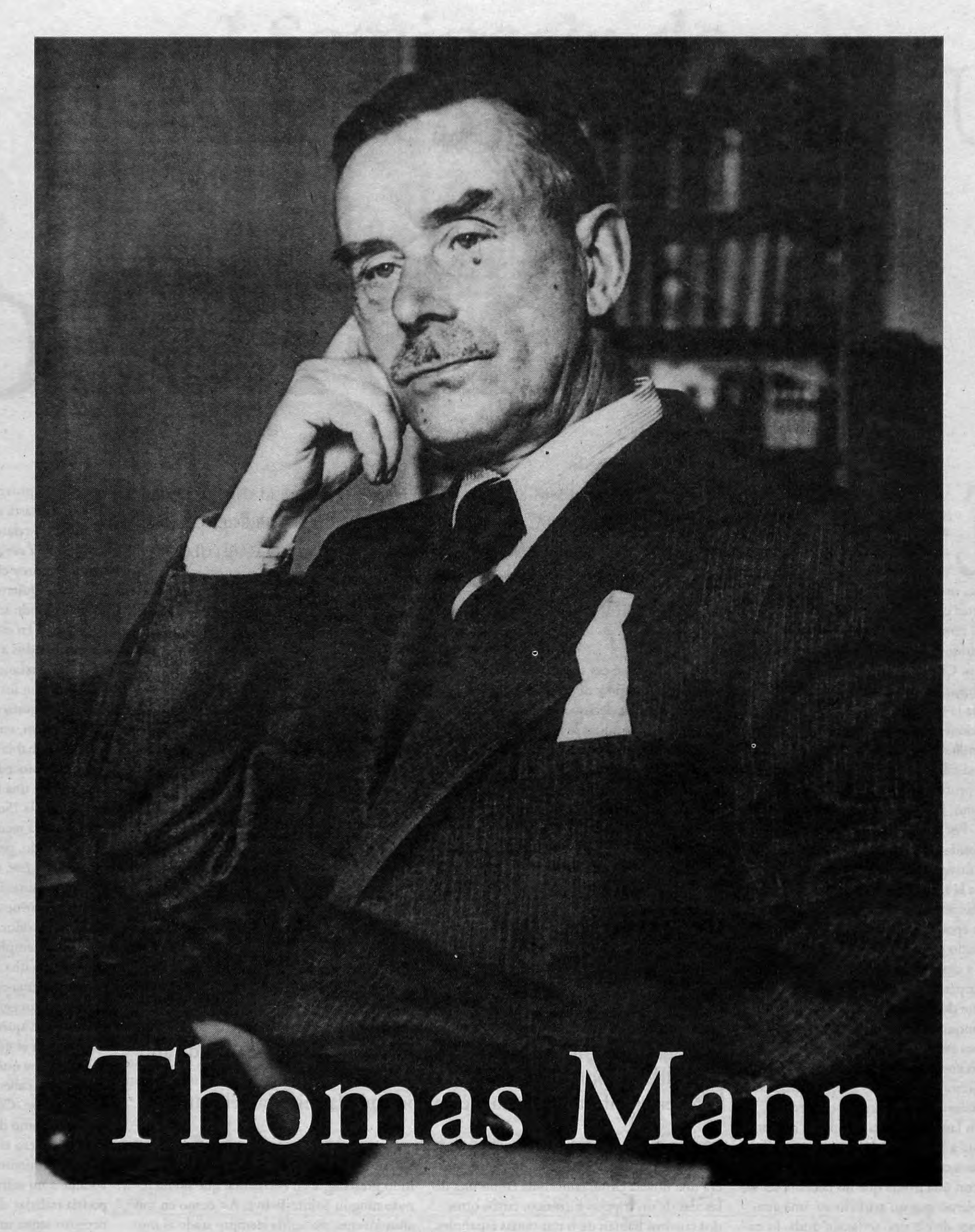


Thomas Mann

Cuando Thomas Mann publicó *Los Buddenbrooks*, en 1901, mostró el que luego sería el tema inspirador central de casi toda su obra: la decadencia de la burguesía vista a través de un análisis penetrante de sus formas de vida, su cultura y su moral particular. Las obras que siguieron, *Tonio Kröger*, *Muerte en Venecia*, *La montaña mágica*, se inscriben en el complejo desarrollo espiritual de una personalidad que se mantuvo en diálogo permanente con "lo" universal, y que fue espectadora privilegiada de una época agitada. A través de todos estos textos hay una idea constante: la oposición del artista a los convencionalismos burgueses, que articula a su vez una actitud ética y política de asumir la tradición cultural de su patria y la aceptación de unas tendencias nacionales que reclaman la tarea de mantener una conciencia atenta y expectante: el romanticismo como evasión irresponsable (Wagner) y la peligrosa tendencia a traspasar ciertos límites (Nietzsche). Además de esos autores, influyeron en él Theodor Fontane, Schopenhauer, pero es cierto que toda la literatura alemana de este siglo le debe algo a ese cuarteto de gigantes.

Hay una obra, mínima y magistral: *Travesía marítima con Don Quijote*. En ella Mann toma nota en un diario de las impresiones de viaje en un transatlántico después de haber sacado de su maletín un ejemplar de la novela de Cervantes ("el resto puede quedar en la valija, no tiene prisa").

Doctor Faustus es una novela densa, compleja, que deja traslucir un "mensaje", en el sentido más cívico de la palabra. Ese mensaje está dirigido a los alemanes. El personaje central es justamente el Doctor Faustus, que en lugar de salvarse es llevado al abismo por el diablo.

Tras el advenimiento de Hitler, Mann abandonó su residencia de Munich para emprender un largo exilio que acabaría llevándolo en 1939 a Estados Unidos.

En *Relato de mi vida*, Mann hacía una predicción errada: "Supongo que moriré en 1945, a la misma edad que mi madre". Esa sombría sospecha de Mann se reveló como un método sublime para enfrentarse al destino. Murió en 1955.

Un incidente clamoroso

EN 1929 LA ACADEMIA SUECA CONCEDIÓ A THOMAS MANN EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA. SIN DEJAR DE CONSIDERARSE MERECEDOR DE ÉL, EL ESCRITOR DEDICÓ EN LA HISTORIA DE SU VIDA UN CAPÍTULO A ESE ACONTECIMIENTO, HACIENDO CIERTAS OBJECIONES QUE AÚN HOY SIGUEN TENIENDO PLENA VIGENCIA.

El problema del hombre ha adquirido una peculiar actualidad, merced a las decisivas experiencias que el ser humano ha hecho consigo mismo; la pregunta por su esencia, su origen y su meta despierta en todas partes un nuevo interés humano –tomando el término "humano" en su más objetivo sentido científico, libre de tendencias optimistas. Ciertos avances del conocimiento, bien hacia las oscuridades del pasado, bien hacia la noche del inconsciente, ciertas averiguaciones que se tocan y coinciden en un determinado punto, han dilatado poderosamente el saber antropológico hacia atrás, hacia las profundidades del tiempo, o, lo que es lo mismo, hacia abajo, hacia las honduras del alma. Por ello todos nosotros sentimos una curiosidad muy viva por el elemento más primitivo y antiguo del hombre, por lo anterior a la razón, por lo mítico, por la historia de las religiones. Tales graves preferencias de la época coinciden bien con el gusto de un estado personal de madurez que desea empezar a desinteresarse de lo individual y particular para orientarse hacia lo típico, y esto quiere decir hacia lo mítico. Es verdad que la conquista del mito, desde la situación en que nos encontramos, no puede significar jamás, sin engaño de uno mismo, la regresión y el retorno psíquicos a él. Y la negación ultrarromántica del desarrollo del cerebro, la maldición lanzada contra el espíritu que hoy vemos está a la orden del día en filosofía, no es cosa para cualquiera. La unión de simpatía y razón con una ironía que no necesita ser sacrílega: pienso que un artificio así, una actitud interior de ese tipo sería, sin duda, lo natural en la realización de la tarea que proyecto. Mito y psicología –los santones antiintelectualistas quisieran ver estas dos cosas muy separadas entre sí. Y, sin embargo, me parecía que podía ser divertido intentar trazar una psicología del mito por medio de una psicología mítica.

La fascinación se hizo cada vez mayor. Mucho contribuyó a fortalecerla la idea de la integración de la continuación, de la continuidad, de la colaboración a algo humano tradicional; a mi edad esa idea se hace cada vez más atractiva. El tema era un antiquísimo patrimonio de la cultura y de la fantasía, un objeto predilecto de todas las artes, reelaborando miles de veces, en el Este y en el Oeste, tanto en imágenes como en palabras. Mi obra, buena o mala, tendría su lugar histórico en esa lista, en esa tradición, y llevaría el sello de su tiempo y de su país. Lo más importante, lo más decisivo, es la legitimidad. Estos sueños hundían sus raíces en mi infancia. Cuando yo comencé a buscarles una base, mediante indagaciones y estudios sobre arqueología oriental, no hice otra cosa que proseguir queridas lecturas infantiles y una temprana pasión por el "país de las pirámides", unos conocimientos escolares que, en tercer grado, me permitieron dejar perplejo a un profesor, pues, al preguntarme cómo se llamaba el buey sagrado de los egipcios, le contesté no con la forma helenizada, sino con la forma original del nombre.

> "Lo que me enerva es el hecho de que habiendo entrado de modo totalmente público en posesión de una suma de dinero tal como la que muchos industriales dilapidan cada año sin llamar por ello la atención, uno se encuentra de repente enfrentado cara a cara con toda la miseria del mundo."

No hace falta decir que lo que yo proyectaba era una novela corta, concebida como una de las alas de un tríptico histórico, cuyos otros dos cuadros habían de tratar temas españoles y alemanes; había pensado que el tema histórico-religioso fuera común a los tres cuadros del tríptico. ¡La vieja canción! Apenas había comenzado a escribir, después de dudar mucho y de andar con muchos rodeos, cuando no fue posible ocultar ya por más tiempo las exigencias de autonomía espacial del relato. Pues mi pedantería de narrador, mi manía de arrancar *ab ovo*, me habían obligado a introducir en mi trabajo la historia anterior, la de los progenitores; y así la figura de Jacob, del padre, sobre todo, adquirió una posición tanpredominante que el título *Joseph und seine Brüder* (José y sus hermanos), al que me aferraba por amor a la tradición, acabó por rebelarse inadecuado, y tendrá que ceder su puesto a este otro: *Jaakob und seine Söhne* (Jacob y sus hijos).

Una preocupación prematura. Que la novela, en cuya realización me parece haber avanzado ya hasta la mitad (pero acaso esto sea una "astucia de la razón", para decirlo con palabras de Hegel), y de la cual he publicado unos extractos en la *Neueuie Rusdschau* [Nueva revista] y en *Die Literarische Welt* [El mundo literario], no podrá seguir adelante sin las usuales detenciones y pausas, para dejar paso a intermedios improvisados, esto es algo que yo debería admitir de antemano. En realidad, una buena parte del volumen *La exigencia del día* se compone de tales intermedios, sobre todo el minucioso trabajo sobre el *Amphytrion*, la querida creación de Kleist, un homenaje analítico que carecía de todo precedente en Alemania, que no ha tenido ningún Sainte-Beuve. Así como en mis años jóvenes me sentía siempre atado al modelo y no me atrevía a dar un solo paso adelante sin un permanente contacto con ejemplos admirados, así también, con el tiempo, el obstinado prescindir de modelos, la audacia absoluta, el crear personalmente algo *nuevo* se ha convertido para mí en la quintaesencia del arte. Ningún tipo de elogio sé yo apreciar hoy más que la aprobadora afirmación de André Gide a propósito de *La montaña mágica*: "Cette oeuvre considérable n'est vraiment *comparable à rien"*.

No quiero decir que las semanas de amorosa profundización en la comedia de Kleist y en los prodigios de su agudeza metafísica fueran ociosas, pues relaciones subterráneas de toda índole unían este trabajo crítico con mi "ocupación principal", y el amor no es nunca un despilfarro. Pero estoy contento de que, entre las improvisaciones a las que tuvo que dejar paso hasta ahora la novela, se cuente también un relato independiente. Me refiero a *Mario und der Zauberer. Tragisches Reiseerlebnis* [Mario y el mago. Vivencia trágica de un viaje]. Quiero pensar que pocas veces algo vivo ha debido su origen a causas tan mecánicas como en este caso. Unánimemente acostumbrados a no dejar pasar ningún verano sin una estancia junto al mar, mi mujer y yo, junto con los hijos más jóvenes, pasamos el mes de agosto del año 1929 en el balneario de Rauschem, en Samland, en el Báltico. Esta elección había sido determinada por ciertos deseos procedentes de Prusia oriental, en especial por una invitación, varias veces renovada, de la "Sociedad Goethe", de Königsberg. No era recomendable llevarme en este viaje cómodo, pero tan largo, el material acumulado del *José*, el manuscrito no pasado aún a máquina. Pero como yo no soy capaz de acomodarme a un "descanso" sin trabajo, y ello me produce más prejuicios que provecho, decidí emplear las mañanas en elaborar con ligereza una anécdota cuya idea se remontaba a una estancia en Forte dei Marmi, cerca de Viareggio; y a impresiones recibidas allí; es decir, quise llenar el tiempo con un trabajo para el que no se necesitaba ningún preparativo y que, por así decirlo, se podía "sacar de la cabeza", en el sentido más cómodo de la frase. Comencé a escribir en mi habitación, como de costumbre, durante las mañanas, pero el nerviosismo que me producía el alejamiento del mar no parecía nada favorable a mi actividad. Yo pensaba que no podría trabajar al aire libre. Cuando escribo necesito sentir un techo sobre mi cabeza para que mis pensamientos no se diluyan en ensueños. El dilema no era fácil. Sólo el mar lo había podido plantear, y, afortunadamente, se puso de manifiesto que su especial naturaleza era capaz también de solucionarlo. Me decidí a trasladar a la playa mi trabajo de escribir. Yo arrimaba mi asiento de mimbre muy cerca del borde del agua, que estaba llena de bañistas. Y de esta manera, garrapateando sobre las rodillas, teniendo ante los ojos el abierto horizonte, que continuamente era cortado por paseantes, en medio de personas que se divertían, rodeado de niños desnudos que me quitaban los lápices, ocurrió que, sin quererlo, de la anécdota me brotó la narración, del simple relato salió la narración espiritual, de lo privado surgió el símbolo ético –mientras constantemente me sentía lleno de

POR THOMAS MANN

Un incidente clamoroso

EN 1929 LA ACADEMIA SUECA CONCEDIÓ A THOMAS MANN EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA. SIN DEJAR DE CONSIDERARSE MERECEDOR DE ÉL, EL ESCRITOR DEDICÓ EN LA HISTORIA DE SU VIDA UN CAPÍTULO A ESE ACONTECIMIENTO, HACIENDO CIERTAS OBJECIONES QUE AÚN HOY SIGUEN TENIENDO PLENA VIGENCIA.

El problema del hombre ha adquirido una peculiar actualidad, merced a las decisivas experiencias que el ser humano ha hecho consigo mismo; la pregunta por su esencia, su origen y su meta despierta en todas partes un nuevo interés humano –tomando el término "humano" en su más objetivo sentido científico, libre de tendencias optimistas. Ciertos avances del conocimiento, bien hacia las oscuridades del pasado, bien hacia la noche del inconsciente, ciertas averiguaciones que se tocan y coinciden en un determinado punto, han dilatado poderosamente el saber antropológico hacia atrás, hacia las profundidades del tiempo, o, lo que es lo mismo, hacia abajo, hacia las honduras del alma. Por ello todos nosotros sentimos una curiosidad muy viva por el elemento más primitivo y antiguo del hombre, por lo anterior a la razón, por lo mítico, por la historia de las religiones. Tales graves preferencias de la época coinciden bien con el gusto de un estado personal de madurez que desea empezar a desinteresarse de lo individual y particular para orientarse hacia lo típico, y esto quiere decir hacia lo mítico. Es verdad que la conquista del mito, desde la situación en que nos encontramos, no puede significar jamás, sin engaño de uno mismo, la regresión y el retorno psíquicos a él. Y la negación ultrarromántica del desarrollo del cerebro, la maldición lanzada contra el espíritu que hoy vemos está a la orden del día en filosofía, no es cosa para cualquiera. La unión de simpatía y razón con una ironía que no necesita ser sacrílega: pienso que un artificio así, una actitud interior de ese tipo sería, sin duda, lo natural en la realización de la tarea que proyecto. Mito y psicología –los santones antiintelectualistas quisieran ver estas dos cosas muy separadas entre sí. Y, sin embargo, me parecía que podía ser divertido intentar trazar una psicología del mito por medio de una psicología mítica.

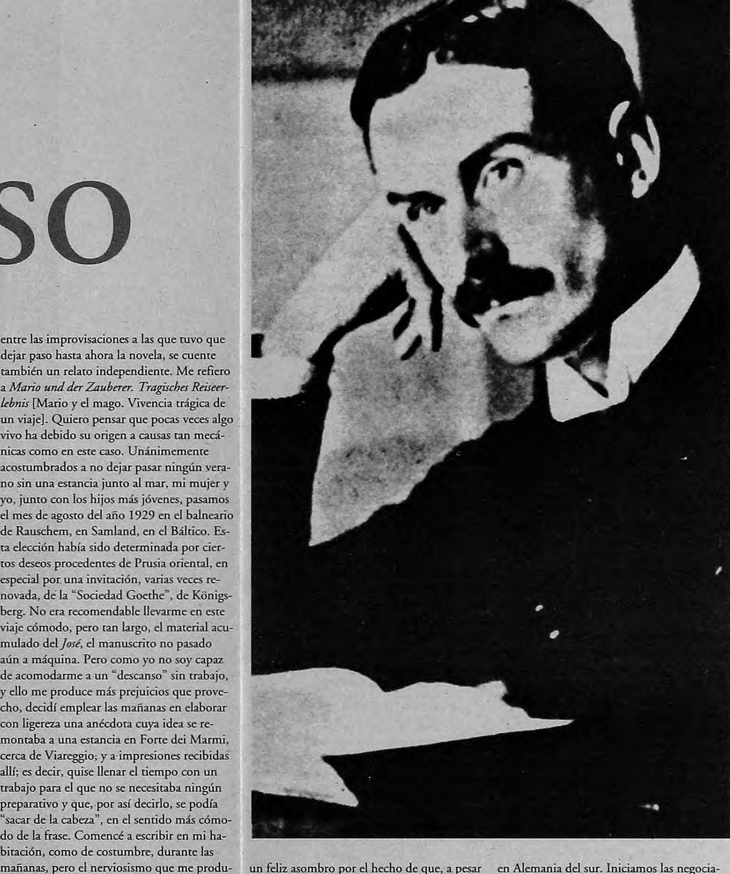
La fascinación se hizo cada vez mayor. Mucho contribuyó a fortalecerla la idea de la integración de la continuación, de la continuidad, de la colaboración a algo humano tradicional; a mi edad esa idea se hace cada vez más atractiva. El tema era un antiquísimo patrimonio de la cultura y de la fantasía, un objeto predilecto de todas las artes, reelaborando miles de veces, en el Este y en el Oeste, tanto en imágenes como en palabras. Mi obra, buena o mala, tendría su lugar histórico en esa lista, en esa tradición, y llevaría el sello de su tiempo y de su país. Lo más importante, lo más decisivo, es la legitimidad. Estos sueños hundían sus raíces en mi infancia. Cuando yo comencé a buscarles una base, mediante indagaciones y estudios sobre arqueología oriental, no hice otra cosa que proseguir queridas lecturas infantiles y una temprana pasión por el "país de las pirámides", unos conocimientos escolares que, en tercer grado, me permitieron dejar perplejo a un profesor, pues, al preguntarme cómo se llamaba el buey sagrado de los egipcios, le contesté no con la forma helenizada, sino con la forma original del nombre.

> "Lo que me enerva es el hecho de que habiendo entrado de modo totalmente público en posesión de una suma de dinero tal como la que muchos industriales dilapidan cada año sin llamar por ello la atención, uno se encuentra de repente enfrentado cara a cara con toda la miseria del mundo."

No hace falta decir que lo que yo proyectaba era una novela corta, concebida como una de las alas de un tríptico histórico, cuyos otros dos cuadros habían de tratar temas españoles y alemanes; había pensado que el tema histórico-religioso fuera común a los tres cuadros del tríptico. ¡La vieja canción! Apenas había comenzado a escribir, después de dudar mucho y de andar con muchos rodeos, cuando no fue posible ocultar ya por más tiempo las exigencias de autonomía espacial del relato. Pues mi pedantería de narrador, mi manía de arrancar *ab ovo*, me habían obligado a introducir en mi trabajo la historia anterior, la de los progenitores; y así la figura de Jacob, del padre, sobre todo, adquirió una posición tanpredominante que el título *Joseph und seine Brüder* (José y sus hermanos), al que me aferraba por amor a la tradición, acabó por rebelarse inadecuado, y tendrá que ceder su puesto a este otro: *Jaakob und seine Söhne* (Jacob y sus hijos).

Una preocupación prematura. Que la novela, en cuya realización me parece haber avanzado ya hasta la mitad (pero acaso esto sea una "astucia de la razón", para decirlo con palabras de Hegel), y de la cual he publicado unos extractos en la *Neueuie Rusdschau* [Nueva revista] y en *Die Literarische Welt* [El mundo literario], no podrá seguir adelante sin las usuales detenciones y pausas, para dejar paso a intermedios improvisados, esto es algo que yo debería admitir de antemano. En realidad, una buena parte del volumen *La exigencia del día* se compone de tales intermedios, sobre todo el minucioso trabajo sobre el *Amphytrion*, la querida creación de Kleist, un homenaje analítico que carecía de todo precedente en Alemania, que no ha tenido ningún Sainte-Beuve. Así como en mis años jóvenes me sentía siempre atado al modelo y no me atrevía a dar un solo paso adelante sin un permanente contacto con ejemplos admirados, así también, con el tiempo, el obstinado prescindir de modelos, la audacia absoluta, el crear personalmente algo *nuevo* se ha convertido para mí en la quintaesencia del arte. Ningún tipo de elogio sé yo apreciar hoy más que la aprobadora afirmación de André Gide a propósito de *La montaña mágica*: "Cette oeuvre considérable n'est vraiment *comparable à rien*".

No quiero decir que las semanas de amorosa profundización en la comedia de Kleist y en los prodigios de su agudeza metafísica fueran ociosas, pues relaciones subterráneas de toda índole unían este trabajo crítico con mi "ocupación principal", y el amor no es nunca un despilfarro. Pero estoy contento de que, entre las improvisaciones a las que tuvo que dejar paso hasta ahora la novela, se cuente también un relato independiente. Me refiero a *Mario und der Zauberer. Tragisches Reiseerlebnis* [Mario y el mago. Vivencia trágica de un viaje]. Quiero pensar que pocas veces algo vivo ha debido su origen a causas tan mecánicas como en este caso. Unánimemente acostumbrados a no dejar pasar ningún verano sin una estancia junto al mar, mi mujer y yo, junto con los hijos más jóvenes, pasamos el mes de agosto del año 1929 en el balneario de Rauschem, en Samland, en el Báltico. Esta elección había sido determinada por ciertos deseos procedentes de Prusia oriental, en especial por una invitación, varias veces renovada, de la "Sociedad Goethe", de Königsberg. No era recomendable llevarme en este viaje cómodo, pero tan largo, el material acumulado del *José*, el manuscrito no pasado aún a máquina. Pero como yo no soy capaz de acomodarme a un "descanso" sin trabajo, y ello me produce más prejuicios que provecho, decidí emplear las mañanas en elaborar con ligereza una anécdota cuya idea se remontaba a una estancia en Forte dei Marmi, cerca de Viareggio; y a impresiones recibidas allí; es decir, quise llenar el tiempo con un trabajo para el que no se necesitaba ningún preparativo y que, por así decirlo, se podía "sacar de la cabeza", en el sentido más cómodo de la frase. Comencé a escribir en mi habitación, como de costumbre, durante las mañanas, pero el nerviosismo que me producía el alejamiento del mar no parecía nada favorable a mi actividad. Yo pensaba que no podría trabajar al aire libre. Cuando escribo necesito sentir un techo sobre mi cabeza para que mis pensamientos no se diluyan en ensueños. El dilema no era fácil. Sólo el mar lo había podido plantear, y, afortunadamente, se puso de manifiesto que su especial naturaleza era capaz también de solucionarlo. Me decidí a trasladar a la playa mi trabajo de escribir. Yo arrimaba mi asiento de mimbre muy cerca del borde del agua, que estaba llena de bañistas. Y de esta manera, garrapateando sobre las rodillas, teniendo ante los ojos el abierto horizonte, que continuamente era cortado por paseantes, en medio de personas que se divertían, rodeado de niños desnudos que me quitaban los lápices, ocurrió que, sin quererlo, de la anécdota me brotó la narración, del simple relato salió la narración espiritual, de lo privado surgió el símbolo ético –mientras constantemente me sentía lleno de



un feliz asombro por el hecho de que, a pesar de todo, el mar consiguiese absorber todas las perturbaciones humanas y supiera diluirlas en su amada inmensidad.

Por otro lado, esta estancia tuvo unas consecuencias personales, además de literarias. Desde allí visitamos la Kurische Nehrung, cuyo paisaje nos habían alabado mucho; en realidad, puede vanagloriarse de haber sido recomendado por un personaje tan importante como W. von Humboldt. Pasamos unos cuantos días en Nidden, aldea de pescadores perteneciente a la región de Memel, bajo administración lituana, y quedamos tan impresionados por la indescriptible peculiaridad y hermosura de esta naturaleza, por el fantástico mundo de las dunas móviles, por los bosques de pinos y de abedules, habitados por alces, situados entre la laguna y el Báltico, por la indómita grandiosidad de la playa, que decidimos construirnos una residencia fija en un lugar tan alejado, como contrapeso, por así decirlo, de nuestra otra residencia en Alemania del sur. Iniciamos las negociaciones, compramos a la administración forestal lituana una parcela de dunas, con unas grandiosas e idílicas vistas, y encargamos a una empresa de construcción de Memel que nos edificara una casita; ésta ya ha sido construida, y en ella queremos pasar, de ahora en adelante, las vacaciones veraniegas de nuestros hijos, todavía en edad escolar.

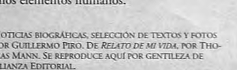
El año no acabaría sin que tuviéramos una serie de experiencias tumultuosas y sin que el mundo invadiera perturbadoramente nuestra vida. La sensacional distinción que la Academia Sueca tiene que conceder y que después de diecisiete años volvía a corresponder a Alemania se había cernido ya más de una vez sobre mi cabeza, y no me cayó de improviso. Se encontraba sin duda en mi camino; digo esto no por vanidad, sino porque poseo una visión tranquila, si bien no desinteresada, del carácter de mi destino, de mi "papel" en la Tierra, del cual forma parte el brillo equívoco del éxito, y que yo contemplo de una manera totalmente humana, sin hacer muchos aspavientos mentales. Con esta tranquilidad que toma las cosas pensativamente he aceptado, como algo perteneciente a mi vida, este clamoroso incidente, con ocasión del cual tantas muestras de honor y de amistad me han sido deparadas, y lo he afrontado con la mejor actitud posible, también interiormente, que es lo más difícil. Con un poco de imaginación y cierta condescendencia para consigo mismo sería posible, sin duda, extraer dulces emociones de esta aventura de verse acogido solemnemente, y ante todo el mundo, en el círculo de los inmortales, y poder llamar iguales a Mommsen, France, Hamsum, Hauptmann. Pero para templar esa ensoñadora exaltación es muy adecuado pensar en los que *no* han recibido el premio.

Por lo demás, es claro, y así se deduce también del documento, bellamente redactado, que me entregó el rey Gustavo, que el premio lo debo sobre todo a las simpatías escandinavas por mi novela juvenil sobre la familia de Lübeck. Y no puedo dejar de sonreír al recordar cómo, mientras trabajaba en ella, subrayaba conscientemente la similitud de atmósfera de mi ciudad natal con el mundo escandinavo, para aproximar así lo que yo escribía a mis ideales literarios de entonces. Y, sin embargo, el comité del Premio Nobel difícilmente me habría otorgado el premio sin algo realizado por mí después. Si el premio lo merecía sólo por *Los Buddenbrook*, y ya por ese libro, ¿por qué no lo había recibido veinticinco años antes? Las primeras señales de que en el Norte se comenzaba a relacionar mi nombre con esa institución me llegaron en el año 1913, tras la publicación de *La muerte en Venecia*. No cabe duda de que el comité del Premio Nobel adopta sus decisiones con libertad; pero, sin embargo, no lo hace enteramente a su arbitrio. Se siente ligado a la aprobación del mundo, y yo creo que, tras *Los Buddenbrook*, yo tenía que producir todavía algo más antes de que pudiera darse esa aprobación, aunque sólo fuera en el grado en que se ha dado.

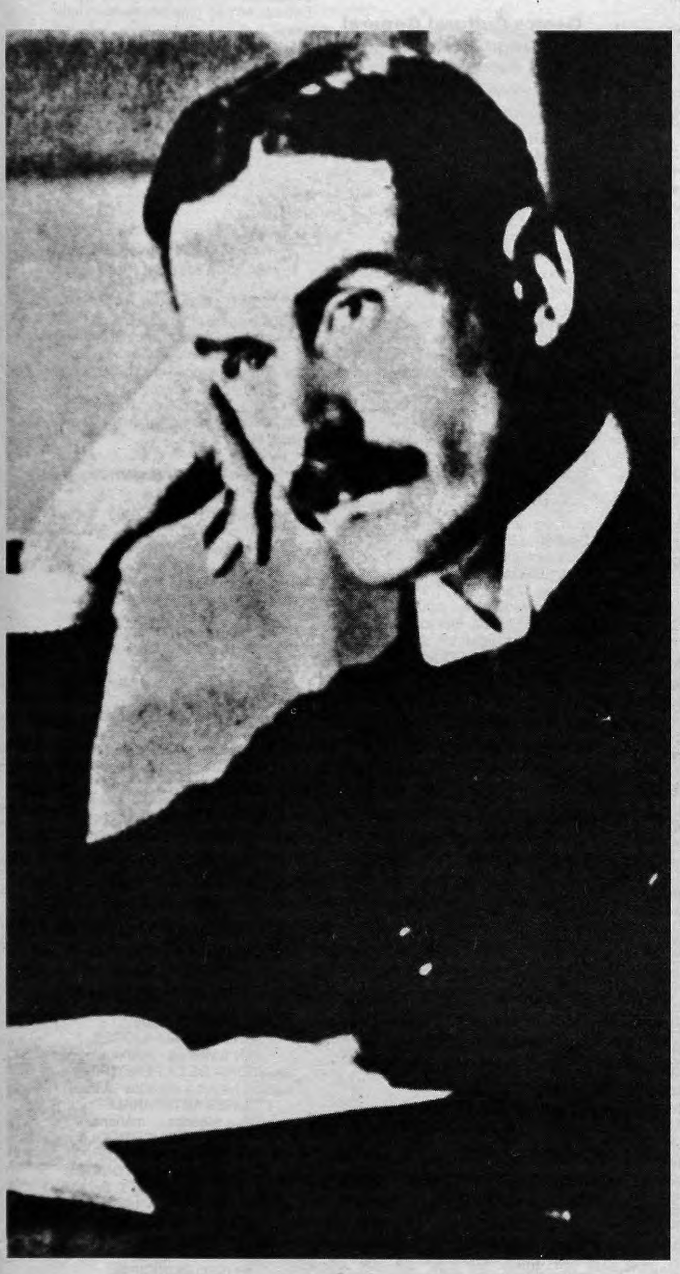
Lo decidido en Estocolmo otorgó un carácter especial, solemne, a un viaje de conferencias por Renania, convenido ya desde mucho tiempo antes. El acto celebrado en el Aula Magna de la Universidad de Bonn, cuya Facultad de Filosofía me había nombrado doctor honoris causa poco después de la guerra, sigue siendo inolvidable para mí por la afluencia juvenil que, según decían algunos preocupados catedráticos, sometió a una dura prueba el piso del viejo salón. Pero el mencionado viaje tuvo lugar en un momento desfavorable, pues casi inmediatamente después vino el viaje al Norte, que exigió tanto de mi actividad. Ciertamente debo decir, agradecido, que esta experiencia viajera fue la más amable y elevada de mi vida. No hablo del digno esplendor del acto de entrega de los premios, en el cual –es éste un gesto extraordinario– el rey y la corte, junto con el público, se levantan de sus asientos en honor de los últimos galardonados con el premio. Todo aquel que llega a Suecia como representante de Alemania en algún sentido es allí bien recibido. Se encuentra en la nación extranjera más germanófila, como me lo reveló mi brindis en el gran banquete celebrado después de la solemne ceremonia. Con emoción recuerdo la calurosa simpatía con que era acogida cada una de las palabras que en él dediqué a mi país y a mi pueblo, tan lleno de destinos. Y en el plano individual, aquellos días solemnes enriquecieron mi vida, pues me permitieron conocer a una serie de hombres destacados, como, por ejemplo, el sabio y bondadoso arzobispo de Upsala, Nathan Söderblom; al amable príncipe Eugenio, autor de los bellos frescos del nuevo Ayuntamiento; a Selma Lagerlöf, al editor Bonnier, al Premio Nobel de química Hans von Euler-Chelpin y al historiador de la literatura y académico Frederik Böök.

Sólo lentamente, después de volver al hogar, ha comenzado a bajar la marea alta en que ese incidente había situado mi vida. Lo que me enerva es el hecho de que habiendo entrado de modo totalmente público en posesión de una suma de dinero tal como la que muchos industriales dilapidan cada año sin llamar por ello la atención, uno se encuentra de repente enfrentado cara a cara con toda la miseria del mundo, la cual, espoleada por la cifra, asedia en incontables formas y variaciones la conciencia moral del afortunado beneficiado. El acento de exigencia, la expresión con que una necesidad de mil cabezas alarga sus manos hacia ese dinero, proclamado ante todo el mundo, posee un carácter un tanto amenazador y odiosamente demoníaco que no es para describir. Y así uno tiene que elegir entre representar el papel del hombre "endurecido por Mammón" o el del infeliz que dilapida para nada una suma destinada a otros fines.

No puedo decir que mis cualidades de organización hayan estado a la altura de las exigencias que la vida exterior me ha ido imponiendo de una manera lenta y constantemente creciente. Para corresponder a ellas habría sido necesaria, en algunos momentos, una gran oficina, con secciones de traducciones, críticas de libros y manuscritos, departamentos de beneficencia, de consejos humanos, etc., en una palabra; una organización de las obligaciones, que evitase el sufrimiento de no poder dominar todos los problemas y dedicarse a ellos. También en este aspecto nunca estaré bastante agradecido a la mujer que día a día, desde hace casi veinticinco años, comparte mi vida, esta vida difícil que exige sobre todo paciencia, pero que fácilmente se cansa y se irrita. Yo no sé cómo esta vida habría podido mantenerse como lo ha hecho sin la asistencia sabia, valerosa, suave y enérgica a la vez de esta extraordinaria mujer. Está muy próximo el día en que celebraremos el veinticinco aniversario de nuestro matrimonio; será ése un año de números redondos, como todos los que dominan mi vida. Cuando vine al mundo era mediodía, cumplí mis cincuenta años en medio de un decenio y me casé en medio de un decenio; una mitad después de su mitad. Mi sensibilidad para la claridad matemática aprueba esto, de igual manera que aprueba el orden en que mis hijos vinieron al mundo, formando como tres parejas; dispuestas al modo de una rima y de un anillo: chica, chico –chico, chica– chica, chico–. Yo supongo que moriré en 1945, a la misma edad que mi madre. Entretanto estamos haciendo los preparativos de un viaje que me ha de llevar a los lugares en que se desarrolla mi novela, a Egipto y Palestina. Pienso que después de tres mil años encontraré allí, idénticos todavía, el cielo y muchos elementos humanos.



NOTICIAS BIOGRÁFICAS, SELECCIÓN DE TEXTOS Y FOTOS POR GUILLERMO PIRO. DE *RELATO DE MI VIDA*, POR THOMAS MANN. SE REPRODUCE AQUÍ POR GENTILEZA DE ALIANZA EDITORIAL.



un feliz asombro por el hecho de que, a pesar de todo, el mar consiguiese absorber todas las perturbaciones humanas y supiera diluirlas en su amada inmensidad.
Por otro lado, esta estancia tuvo unas consecuencias personales, además de literarias. Desde allí visitamos la Kurische Nehrung, cuyo paisaje nos habían alabado mucho; en realidad, puede vanagloriarse de haber sido recomendado por un personaje tan importante como W. von Humboldt. Pasamos unos cuantos días en Nidden, aldea de pescadores perteneciente a la región de Memel, bajo administración lituana, y quedamos tan impresionados por la indescriptible peculiaridad y hermosura de esta naturaleza, por el fantástico mundo de las dunas móviles, por los bosques de pinos y de abedules, habitados por alces, situados entre la laguna y el Báltico, por la indómita grandiosidad de la playa, que decidimos construirnos una residencia fija en un lugar tan alejado, como contrapeso, por así decirlo, de nuestra otra residencia en Alemania del sur. Iniciamos las negociaciones, compramos a la administración forestal lituana una parcela de dunas, con unas grandiosas e idílicas vistas, y encargamos a una empresa de construcción de Memel que nos edificara una casita; ésta ya ha sido construida, y en ella queremos pasar, de ahora en adelante, las vacaciones veraniegas de nuestros hijos, todavía en edad escolar.
El año no acabaría sin que tuviéramos una serie de experiencias tumultuosas y sin que el mundo invadiera perturbadoramente nuestra vida. La sensacional distinción que la Academia Sueca tiene que conceder y que después de diecisiete años volvía a corresponder a Alemania se había cernido ya más de una vez sobre mi cabeza, y no me cayó de improviso. Se encontraba sin duda en mi camino; digo esto no por vanidad, sino porque poseo una visión tranquila, si bien no desinteresada, del carácter de mi destino, de mi "papel" en la Tierra, del cual forma parte el brillo equívoco del éxito, y que yo contemplo de una manera totalmente humana, sin hacer muchos aspavientos mentales. Con esta tranquilidad que toma las cosas pensativamente he aceptado, como algo perteneciente a mi vida, este clamoroso incidente, con ocasión del cual tantas muestras de honor y de amistad me han sido deparadas, y lo he afrontado con la mejor actitud posible, también interiormente, que es lo más difícil. Con un poco de imaginación y cierta condescendencia para consigo mismo sería posible, sin duda, extraer dulces emociones de esta aventura de verse acogido solemnemente, y ante todo el mundo, en el círculo de los inmortales, y poder llamar iguales a Mommsen, France, Hamsun, Hauptmann. Pero para templar esa ensoñadora exaltación es muy adecuado pensar en los que *no* han recibido el premio.
Por lo demás, es claro, y así se deduce también del documento, bellamente redactado, que me entregó el rey Gustavo, que el premio lo debo sobre todo a las simpatías escandinavas por mi novela juvenil sobre la familia de Lübeck. Y no puedo dejar de sonreír al recordar cómo, mientras trabajaba en ella, subrayaba conscientemente la similitud de atmósfera de mi ciudad natal con el mundo escandinavo, para aproximar así lo que yo escribía a mis ideales literarios de entonces. Y, sin embargo, el comité del Premio Nobel difícilmente me habría otorgado el premio sin algo realizado por mí después. Si el premio lo merecía sólo por *Los Buddenbrook*, y ya por ese libro, ¿por qué no lo había recibido veinticinco años antes? Las primeras señales de que en el Norte se comenzaba a relacionar mi nombre con esa institución me llegaron en el año 1913, tras la publicación de *La muerte en Venecia*. No cabe duda de que el comité del Premio Nobel adopta sus decisiones con libertad; pero, sin embargo, no lo hace enteramente a su arbitrio. Se siente ligado a la aprobación del mundo, y yo creo que, tras *Los Buddenbrook*, yo tenía que producir todavía algo más antes de que pudiera darse esa aprobación, aunque sólo fuera en el grado en que se ha dado.
Lo decidido en Estocolmo otorgó un carácter especial, solemne, a un viaje de conferencias por Renania, convenido ya desde mucho tiempo antes. El acto celebrado en el Aula Magna de la Universidad de Bonn, cuya Facultad de Filosofía me había nombrado doctor honoris causa poco después de la guerra, sigue siendo inolvidable para mí por la afluencia juvenil que, según decían algunos preocupados catedráticos, sometió a una dura prueba el piso del viejo salón. Pero el mencionado viaje tuvo lugar en un momento desfavorable, pues casi inmediatamente después vino el viaje al Norte, que exigió tanto de mi actividad. Ciertamente debo decir, agradecido, que esta experiencia viajera fue la más amable y elevada de mi vida. No hablo del digno esplendor del acto de entrega de los premios, en el cual –es éste un gesto extraordinario– el rey y la corte, junto con el público, se levantan de sus asientos en honor de los últimos galardonados con el premio. Todo aquel que llega a Suecia como representante de Alemania en algún sentido es allí bien recibido. Se encuentra en la nación extranjera más germanófila, como me lo reveló mi brindis en el gran banquete celebrado después de la solemne ceremonia. Con emoción recuerdo la calurosa simpatía con que era acogida cada una de las palabras que en él dediqué a mi país y a mi pueblo, tan lleno de destinos. Y en el plano individual, aquellos días solemnes enriquecieron mi vida, pues me permitieron conocer a una serie de hombres destacados, como, por ejemplo, el sabio y bondadoso arzobispo de Upsala, Nathan Söderblom; al amable príncipe Eugenio, autor de los bellos frescos del nuevo Ayuntamiento; a Selma Lagerlöf, al editor Bonnier, al Premio Nobel de química Hans von Euler-Chelpin y al historiador de la literatura y académico Frederik Böök.
Sólo lentamente, después de volver al hogar, ha comenzado a bajar la marea alta en que ese incidente había situado mi vida. Lo que me enerva es el hecho de que habiendo entrado de modo totalmente público en posesión de una suma de dinero tal como la que muchos industriales dilapidan cada año sin llamar por ello la atención, uno se encuentra de repente enfrentado cara a cara con toda la miseria del mundo, la cual, espoleada por la cifra, asedia en incontables formas y variaciones la conciencia moral del afortunado beneficiado. El acento de exigencia, la expresión con que una necesidad de mil cabezas alarga sus manos hacia ese dinero, proclamado ante todo el mundo, posee un carácter un tanto amenazador y odiosamente demoníaco que no es para describir. Y así uno tiene que elegir entre representar el papel del hombre "endurecido por Mammón" o el del infeliz que dilapida para nada una suma destinada a otros fines.
No puedo decir que mis cualidades de organización hayan estado a la altura de las exigencias que la vida exterior me ha ido imponiendo de una manera lenta y constantemente creciente. Para corresponder a ellas habría sido necesaria, en algunos momentos, una gran oficina, con secciones de traducciones, críticas de libros y manuscritos, departamentos de beneficencia, de consejos humanos, etc., en una palabra; una organización de las obligaciones, que evitase el sufrimiento de no poder dominar todos los problemas y dedicarse a ellos. También en este aspecto nunca estaré bastante agradecido a la mujer que día a día, desde hace casi veinticinco años, comparte mi vida, esta vida difícil que exige sobre todo paciencia, pero que fácilmente se cansa y se irrita. Yo no sé cómo esta vida habría podido mantenerse como lo ha hecho sin la asistencia sabia, valerosa, suave y enérgica a la vez de esta extraordinaria mujer.
Está muy próximo el día en que celebraremos el veinticinco aniversario de nuestro matrimonio; será ése un año de números redondos, como todos los que dominan mi vida. Cuando vine al mundo era mediodía, cumplí mis cincuenta años en medio de un decenio y me casé en medio de un decenio; una mitad después de su mitad. Mi sensibilidad para la claridad matemática aprueba esto, de igual manera que aprueba el orden en que mis hijos vinieron al mundo, formando como tres parejas; dispuestas al modo de una rima y de un anillo: chica, chico –chico, chica– chica, chico–. Yo supongo que moriré en 1945, a la misma edad que mi madre. Entretanto estamos haciendo los preparativos de un viaje que me ha de llevar a los lugares en que se desarrolla mi novela, a Egipto y Palestina. Pienso que después de tres mil años encontraré allí, idénticos todavía, el cielo y muchos elementos humanos.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS, SELECCIÓN DE TEXTOS Y FOTOS POR GUILLERMO PIRO. DE *RELATO DE MI VIDA*, POR THOMAS MANN. SE REPRODUCE AQUÍ POR GENTILEZA DE ALIANZA EDITORIAL.

MAR DEL PLATA

TEMPORADA 2000

Teatro Municipal Colón
Hipólito Yrigoyen 1555

CARMEN FLORES
"Entre dos amores"
De miércoles a viernes de enero y febrero a las 22.
Sábados y domingos de enero y febrero, dos funciones: 21 y 22.45.
Un espectáculo para soñar y emocionarse por igual. Carmen Flores, la estrella internacional que el país adoptó como suya.
Platea: $ 25. Tertulia: $ 20. Paraíso: $ 15. Descuento a jubilados.
"A LOS MUCHACHOS"
Tragicomedia en un acto.
Con Carlos Juárez y Pablo Pawlowicz.
De miércoles a viernes de enero y febrero, a las 00.30.
Entrada general: $ 7. Jubilados y estudiantes: $ 5.
"CÓMO SE RELLENA UN BIKINI SALVAJE"
Todos los domingos de enero y febrero a las 23.30.
Ana Acosta llega al Colón con su unipersonal.
Entrada general: $ 12. Estudiantes y jubilados: $ 8.
PAPELNONOS
Todos los jueves de enero y febrero a las 20.
Los simpáticos abuelos presentan "Jugando con el tiempo".
Dirección: Jorge Strada.
Entrada general: $ 5.
BRAVÍSIMO OPERA SHOW
Todos los viernes de enero y febrero a las 20.
Musical con las más conocidas arias de ópera.
Entrada general: $ 6. Estudiantes y jubilados: $ 4.
"AVALON"
Sábado 15 de enero, a las 20.
Recital de música en la que se evocará la espiritualidad del legado celta.
Entrada general: $7 y $5 para estudiantes y jubilados.
BALLET DE LA DULCE VIDA
Domingo 16 de enero, a las 20.
Danzas y polkas de Ucrania. 25 bailarines en escena. Dirección: Prof: Alicia Stickar de Brown.
Entrada general: $5 y $3 para estudiantes y jubilados.
"CINDERELLA"
Lunes 17 de enero, a las 22.
Ballet del Atlántico. Entusiasta compañía de baile marplatense al servicio de la eterna historia de las desventuras de la Cenicienta. Dir: Beatriz Schaiber.
$7 y $5 para estudiantes y jubilados
"GUÍA DE LOS AMANTES I"
Lunes 17 de enero a las 23.30
Un espectáculo de danza, teatro y humor del grupo La Pavana.
Entrada general: $ 3.
"CONFLUENCIA"
Martes 18 de enero, a las 22.
El Grupo Vocal Arsis Nova junto a La Diabla Dúo recrea los temas de nuestra canción folklórica y latinoamericana.
Entrada: $7 y $5 para estudiantes y jubilados.
CAMERATA SIGLO XXI
Miércoles 19 de enero, a las 20.
Formación de cuerdas que ha ganado en su corta trayectoria el reconocimiento del público y la crítica. Dir: José De Pilato.
Entrada: $7 y $5 para estudiantes y jubilados.
ORQUESTA SINFÓNICA MUNICIPAL
Dirección Mº Carlos Alberto Vieu.
Martes 18/1, a las 21.
2º Concierto de la Temporada de Verano. Director: Mario Pelusso.
Entrada: $7 y $5 para estudiantes y jubilados.
BANDA MUNICIPAL DE MÚSICA
Dirección: Mº Hugo Daniel Cambiasso
"Conciertos en La Glorieta".
Todos los domingos a las 19, Plaza San Martín. Entrada libre.

Museo Municipal de Arte "Juan Carlos Castagnino"
Av. Colón y Alvear
Tel.: 451-9461

7ª BIENAL CHANDON DE PINTURA JOVEN 1999.
Hasta el 13 de febrero, diariamente de 17 a 22.
CICLO DE CONFERENCIAS "MUJERES PINTORAS".
La mirada femenina en los ´80 y ´90.
Alicia Carletti-Marcia Schvartz.
Lunes 17, 19.30. Entrada gratuita.
ENCUENTROS MUSICALES
Conservatorio Provincial de Música "Luis Gianneo". Todos los sábados y martes de enero, a las 22.
Entrada libre y gratuita.
TALLER DE PLÁSTICA DE VERANO
para niños de 6 a 11 años. Prof. Julia Verón. Todos los lunes, a las 18.30 (Entrada libre y gratuita).

Centro Cultural Victoria Ocampo
(Villa Victoria) Matheu 1851

CICLO DE ESCRITORES EN LA COSTA
Organiza Editorial Sudamericana.
Todos los lunes de enero y febrero a las 20.
Lunes 17: Félix Luna.
Entrada libre y gratuita.
LA MANZANA ORIGINAL
Lunes y martes de enero y febrero, 22
Versión operística en clave de humor de **"El Diario de Adán y Eva"** de Mark Twain. Entrada: $10 y $ 8 para estudiantes y jubilados.
¡DOSTOIEVSKI!
Miércoles de enero y febrero, a las 21
El genio y la obra de este escritor ruso, puestos de manifiesto en una obra de Agustín Busefi.
Entrada: $ 6 y $ 3 para estudiantes y jubilados.
ARDIENDO EN LA LLUVIA
Jueves de enero y febrero, a las 21,30.
Un homenaje al "Che", planteado desde las canciones del cantautor marplatense Luis Caro. Entrada: $ 6 y $ 3 para estudiantes y jubilados.
EL MUNDO DE MARÍA ELENA
Viernes y sábado de enero y febrero, a las 21. Para toda la familia. La actriz Mirian Martino vuelve con un espectáculo renovado, recreando los textos de María Elena Walsh.
Entrada: $ 10. Estudiantes y jubilados: $ 8.
AQUEMARROPA
Viernes, sábado y domingo, 22.30. Un compendio de textos de poetas argentinos y sudamericanos enmarcan el trabajo escénico del actor Manuel Callau complementado por la música de Baraj.
Entrada: $10. Estudiantes y jubilados: $ 8.
ABRIENDO LA TRANQUERA
Domingo 16 de enero, a las 21. Música y canto folklórico con el Grupo La Tranquera. Dirección de Kochi Guchea y el canto de Lily Isaguirre. Entrada: $7 y $5 para estudiantes y jubilados.
"ASI MURIERON"
Martes 18 de enero, a las 20. Presentación del libro de Agustín Pérez Pardella. Entrada libre y gratuita.
TRAIGA SU MANTA Y ESCUCHE
Jueves 20, a las 22.30. **Baglietto-Vitale** presentan **"Postales del Alma"**.
Entrada: $10 y $7.
Viernes 21, a las 22. **Opus Cuatro.** Los máximos exponentes del canto vocal argentino.

Villa Mitre
Lamadrid 3870. Tel.: 495-1200

AVENTURAS CON HISTORIA
Un conjunto de actividades que apuntan al desarrollo de la creatividad, el conocimiento y el entretenimiento a partir de talleres y espectáculos infantiles en el parque. Diariamente a partir de las 19. Entrada general: $1.
VERANO PLANETA
Ciclo de escritores, que propone un diálogo abierto con ocho de las principales figuras de la literatura y periodismo actual. Todos los jueves a las 21.
20 de enero: Miguel Bonasso
Entrada libre y gratuita.
SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO
Todos los lunes de enero y febrero a partir de las 20. Teatro y danza para chicos, con la participación del Grupo Arballet.

Visitas Guiadas

Se realizarán todos los martes y jueves, a las 19.
MUESTRAS
"Construcción de la Rambla Francesa".
"Evolución Histórica de Mar del Plata".

Horarios de visita al museo:
Lunes a viernes, de 12 a 21. Sábado y domingo, de 17 a 21.

Museo Municipal "José Hernández"
Km 14,4 de Ruta 226
-Acceso Laguna de los Padres-

EXPOSICIÓN PERMANENTE
"Historia rural regional".
EXPOSICIÓN TEMPORARIA
"Los muebles vuelven a la estancia. Ambientación y costumbres en la antigua estancia Laguna de los Padres".
Inauguración: 9 de enero, a las 18.30.
Cierre: 15 de marzo.
Horario: de martes a viernes de 11 a 18. Sábados y domingos, de 12 a 18.
Entrada general: $ 1,50.
Visitas guiadas: Se realizan de martes a viernes a las 11.30, 14, 15.30 y 17. Los fines de semana se realizan a las 14, 15.30 y 17.

Museo Municipal de Ciencias Naturales "Lorenzo Scaglia"
Av. Libertad entre Catamarca y La Rioja

DINOSAURIOS DE LA PATAGONIA
Se trata de una exhibición que incluye una decena de dinosaurios completos representativos de distintos períodos geológicos (Cretácico, Jurásico, y Triásico). Horario: Todos los días: de 17 a 23. Días sin playa: de 15 a 23.
Entrada general: $ 4
"LOS LOCOS EXPERIMENTOS DE MELQUÍADES"
Actividad participativa para niños ligados a la ciencia. Horario: Diariamente desde las 19. Entrada general $ 2.
"FILOGENIA"
Obra teatral infantil sobre la vida de Florentino Ameghino.
Horario: Diariamente a partir de las 19. Entrada general $ 2. Abono a ambos espectáculos ("Los locos experimentos de Melquíades" y "Filogenia") $ 3.

Centro Cultural General Juan Martín de Pueyrredon
25 de Mayo 3101

Sala "A"
TIEMPOS DEL 900
Lunes de enero y febrero, 21.30
Una pieza de Luis Ordaz con jugosas estampas y canciones de principios de siglo.
Entrada general $ 6. Estudiantes y jubilados $ 3.
FRESA Y CHOCOLATE
Lunes y martes de enero y febrero, 23.30.
Espectáculo teatral cubano estrenado en La Habana, por sus actuales intérpretes Luis Mesa y Antonio Arroyo.
Entrada general: $ 10. Estudiantes y jubilados $ 5.
CUADRILÁTERO
(Obediencia de vida)
Martes de enero y febrero, 21.30
Una obra que aborda el delicado tema de la pareja. Entrada general $ 6. Estudiantes y jubilados $ 3.
EL FABRICANTE DE FANTASMAS
Miércoles y jueves de enero y febrero, 21.30 hs. Obra de Roberto Arlt presentado por la Escuela Municipal de Arte Dramático. Entrada general $ 6. Estudiantes y jubilados $ 3.
NOCHE FLAMENCA
Viernes 14 de enero 21.30.
Toda la gracia de las danzas y las canciones de España. Entrada general $ 6. Estudiantes y jubilados: $ 3.
CUENTOS DE CRÉDULOS Y CRÁPULAS
Viernes de enero y febrero, 23.30.
Es básicamente un cuento de buenos y malos, con textos de León Felipe, Prevert y Roberto Arlt. Entrada general $ 6. Estudiantes y Jubilados $ 3.
BOLERO ROCOCÓ
Sábados y domingos de enero y febrero, 21.30 hs. Un espectáculo pleno de ternura, nostalgia y humor.
Entrada general $ 6. Estudiantes y Jubilados $ 3.
HAY QUE SEGUIR
Sábados y domingos de enero y febrero 23.30 hs. Personajes porteños de ayer y de siempre. Comedia dramática y musical del siglo XXI. Entrada general $ 10. Estudiantes y Jubilados $ 5.
Sala "B"
PROTOCOLO FAMILIAR
Lunes de enero y febrero, 21.30
Dos mujeres, madre e hija, unidas a través de un vínculo de autoridad y sumisión, con metáforas de gran riqueza poética. Entrada general $ 6. Estudiantes y jubilados $ 3.
DESDE EL PIE
Lunes de enero y febrero, 23.30
Encuentro de dos personajes antagónicos con lo irreal, el ensueño y la incertidumbre. Entrada general $ 6. Estudiantes y Jubilados $ 3.
LA SAETA DEL SUDESTE
Miércoles de enero y febrero, 21.30
Dos actores que tienen al público de rehén. Una metáfora sobre quienes no quieren abandonar el poder. Entrada general $ 6. Estudiantes y Jubilados: $ 3.
LAS VOCES DEL MAR
Jueves de enero y febrero, 21.30
Grupo vocal e instrumental que aborda un repertorio variado.
Entrada general $ 6. Estudiantes y Jubilados: $ 3.
LAS GUITARRAS DE MAR DEL PLATA
Viernes 14 de enero, a las 21.30. Sala B. Presentan "Cuarteto Ziriab". Músicos marplatenses abordan un repertorio del cancionero folklórico y tanguero.
Entrada: $6 y $3, para estudiantes y jubilados.
EL HOMBRE QUE NADA
Jueves y viernes de enero, 23.30. Una pieza de amor... y humor. Unipersonal de José Minuchín. Entrada $ 6. Estudiantes y jubilados: $ 3.
¿MINTIÓ LA FLOR?
9 de enero, 23.30
Grupo Teatral "El Farabute" presenta una historia bien porteña.
Entrada general : $ 10. Estudiantes y Jubilados $ 5.

MERCOARTE 2000
Edición Mar del Plata

PLAZA DEL AGUA
del 10 de enero al 20 de febrero.
Nueva edición de esta original muestra de arte se realizará este verano en la sala de exposiciones de OSSE, en la "Plaza del Agua" -Güemes 3250- entre el 10 de enero y el 20 de febrero inclusive. Entrada libre y gratuita, diariamente, de 19 a 23.

Paseos para gente inquieta
TEMPORADA 2000

El Ente Municipal de Turismo ofrece a turistas y residentes la posibilidad de conocer distintos atractivos naturales y culturales e industrias típicas de Mar del Plata, a través de los ya clásicos PASEOS PARA GENTE INQUIETA.
Es imprescindible inscribirse previamente en la sede del EMTUR ,Local 60, Rambla Hotel Provincial diariamente de 8 a 22.
En las diferentes visitas, usted deberá llegar por sus propios medios al lugar indicado como punto de reunión y entregar el comprobante de inscripción al encargado de la visita.
Los grupos serán recibidos y acompañados por un guía del lugar, que les facilitará el acceso a las instalaciones .

Programación

BASE NAVAL:
martes, jueves y viernes - mañana.
CERVEZA ARTESANAL :
martes - tarde.
CULTIVOS HIDROPONICOS:
martes, jueves y sábados - tarde.
Ex HOTEL TORRE ALFAR:
viernes - tarde.
FABRICA DE ALFAJORES:
lunes a viernes - mañana.
LA GLORIA DE LA PEREGRINA:
martes, jueves y sábados - tarde.
LICORES ARTESANALES:
lunes a sábados - mañana.
MERCADO FRUTIHORTICOLA:
lunes y jueves - mañana.
MUSEO ARCHIVO HISTORICO MUNICIPAL "D. Roberto T. Barili":
martes y jueves - tarde.
MUSEO MUNICIPAL DE ARTE JUAN CARLOS CASTAGNINO:
martes - tarde.
MUSEO MUNICIPAL JOSE HERNANDEZ:
martes - mañana.
ORATORIO INMACULADA CONCEPCION:
martes y viernes - mañana.
PLANTA DE AGUA MINERAL:
lunes a jueves - mañana.
VILLA VICTORIA OCAMPO:
jueves a martes - mañana.